

al fondo el río  
sigue montaña arriba  
cauce invertido

bandera verde  
extendida a los pies  
de nubes blancas

tejado oblicuo  
sorprendido el camino  
se pierde dentro

las cataratas  
golpean con su nieve  
sus pies descalzos

pared de piedras  
un balcón de madera  
y un puente rojo

siete cuadrados  
cinco cruzando tres  
sobre la puerta

hórreo viejo  
la hiedra lo devora  
bajo la niebla

en esa villa  
las ventanas se abren  
de par en par

entre los árboles  
las casas devoradas  
flores lavanda

junto a la ruta  
el tronco se retuerce  
ramas al viento

abarrotadas  
las raíces se funden  
a plena vista

en la vereda  
las casas de pizarra  
el humo asciende

en el arroyo  
las rocas bailan juntas  
danzas del agua

con posamanos  
tiestos en la veranda  
sobre el paisaje

luce el molino  
con aspas invisibles  
junto al estanque

con los helechos  
sudando la montaña  
manantial puro

cantos rodados  
enrojecen su piel  
año tras año

verde y más verde  
gotea sobre el verde  
del fango verde

musgo en el tronco  
en el lado sombrío  
siempre hacia el norte

con alambradas  
la mirada se pierde  
hacia montañas

bosque tupido  
un camino a la izquierda  
ya transitado

hojas y flores  
tienen un corazón  
de recovecos

pétalos malva  
contra un fondo de hierba  
hebras magenta

tras el camino  
la montaña y la nube  
mecen la lluvia

bajo la lona  
la leña almacenada  
pronto es un fuego

en la ventana  
plantas asilvestradas  
ya son las dueñas

el río negro  
sabe ser transparente  
visto de cerca

dintel hundido  
soporta el peso muerto  
de la memoria

el hilo líquido  
viene de la penumbra  
alborotado

muro olvidado  
agua lame la roca  
acompañándolo

desenfocada  
la vaca está en el fondo  
del prado verde

piedra y madera  
la pizarra corona  
casa en el monte

la carretera  
se pierde entre las faldas  
bajo las nubes

los peces flotan  
en el agua verduzca  
sobrevolando

las diagonales  
surcan el suelo oblicuas  
presagian lluvia

hórreo en el aire  
pirámides truncadas  
sostienen grano

sombra opacada  
deja pasar la noche  
al mediodía

como en un castro  
curvadas las paredes  
sendero incierto

alcantarilla  
inserta en el camino  
lo subterráneo

con flor naranja  
el murete de piedras  
musgo amontona

cruces al fondo  
puerta de cementerio  
y un basurero

la casa indiana  
hogaño abandonada  
antaño escuela

crin de caballo  
con la mirada atenta  
en cautiverio

arbustos ralos  
grandioso el horizonte  
junto a la ría

mancha celeste  
no es una rotura  
de la pantalla

sillas gigantes  
presiden un paisaje  
azul y blanco

bruma en la playa  
vela un cielo apagado  
con voz de nata

caparazones  
moluscos adheridos  
a otras corazas

rocas del mar  
encharcadas de arena  
bajo la duna

los sedimentos  
afloran sinclinales  
y el tiempo pasa

cantos menores  
sólidas cuentas romas  
por oleaje

junto a guijarros  
efímeras las algas  
revolotean

una rompiente  
donde la ola se muere  
con esplendor

acantilados  
bañados en blancura  
y azul de plata

sargazo y roca  
erótica del encuentro  
playa revuelta

a pleno sol  
el agua se hace viento  
vaporizado

tras la marea  
inmácula la orilla  
puebla silencios

lengua de sima  
se adentra en el abismo  
eternamente